

## DE POETAS Y RÍOS. HOMENAJE A JAIME SILES, POETA FLUVIAL

Helena CORTÉS  
Instituto Cervantes de Hamburgo

---

La presente contribución se centra en la poesía fluvial de dos poetas muy distantes en el tiempo: Friedrich Hölderlin y T.S. Eliot. Los ríos alemanes, por un lado, y el Mississippi, por el otro, sirven de punto de partida para una reflexión sobre el significado de origen, partida y destino errabundo del hombre moderno.

**Palabras Clave:** Poesía fluvial, Hölderlin, Eliot.

### ***Of Poets and Rivers. An Homage to Jaime Siles***

This essay focuses on the river poetry of two authors from very different times: Friedrich Hölderlin and T.S. Eliot. The rivers of Germany, on the one hand, and the Mississippi on the other, serve as a starting point for a reflection on the significance of origins, leave-taking and the errant destiny of modern man.

**Key Words:** river poetry, Hölderlin, Eliot.

---

Con su magnífica "Balada del puente de Colonia" Jaime Siles se inscribe dentro de una línea con una fuerte tradición en la lírica universal: los poemas sobre ríos. Dentro de esa tradición destaca con luz propia el poeta alemán Friedrich Hölderlin, al punto de que la crítica agrupa parte de su lírica bajo el nombre de poética fluvial o "Strom-Dichtung". Si esto en sí mismo ya merecería resaltarse con más énfasis de lo hecho hasta ahora, aún llama más la atención hasta qué punto ciertos significados de su poética fluvial coinciden con la lírica de poetas contemporáneos como Eliot.

Los poemas de Hölderlin que llevan el nombre de un río en el título o cuanto menos lo mencionan en un lugar importante son llamativamente numerosos. Ahora bien, aunque no cabe desdeñar la frecuente aparición en sus poesías de los míticos ríos de Grecia, del Este asiático y lugares remotos, son mucho más significativas las menciones a los ríos de su entorno inmediato, los ríos alemanes vividos y conocidos por él, pues ellos simbolizan elementos clave del pensamiento de este poeta y al mismo tiempo conectan con el simbolismo que seguirán dándole más tarde a los ríos de la tierra natal poetas como Eliot.

A) El río simboliza al peregrino y, por ende, al propio poeta. En efecto, el río, como hace el poeta cuando sale de su Suabia natal, abandona el "origen" para lanzarse a lo desconocido y a su paso por otras tierras las va fertilizando de la misma manera que se va enriqueciendo con todos los caudales de agua que se arrojan a él en su transcurso. Su destino es errabundo y su discurrir no conoce el descanso, pero es un discurrir formativo y productivo: "*Wohl manches Land der lebenden Erde möcht/ Ich sehen, und öfters über die Berg enteilt/ das Herz mir, und die Wünsche wandern über das Meer, zu den Ufern*" (**Der Main**). El importante tema hölderliniano del peregrinaje y el río está estrechamente vinculado con el tema del abandono de la tierra natal y su significado de "origen" existencial y ontológico. El río también sale muchas veces fuera de los márgenes de la patria alemana y, como el poeta, tampoco puede volver a ella en sentido estricto, incluso cuando sus numerosas vueltas y meandros le hacen volver a discurrir por la patria después de una incursión por tierras ajenas; y es que las aguas, pasen por donde pasen, siempre discurren hacia adelante, siempre en dirección hacia su disolución en el mar. Si acaso pueden regresar, será ya bajo otra forma, después de la metamorfosis en agua de lluvia. Por otra parte, es sabido que las aguas del río nunca son las mismas, de la misma manera que el peregrino que retorna no puede ser ya nunca el mismo que se fue. Son numerosos los poemas dedicados a la tierra natal o "Heimat" que nos hablan de la sensación de absoluto extrañamiento del peregrino que retorna, pero ya no reconoce a los suyos porque se ha convertido para siempre en un exilado en la tierra. Y es el río el que le enseña al poeta su destino de eterno peregrino:

«Die Stimme war's des edelsten der  
Des freigeborenen Rheins  
Er schied **und wandern wollt**, und ungeduldig ihn  
Nach Asia trieb die königliche Seele» (*Der Rhein*)

«**Ein heimatloser** Sänger; **denn wandern muss**  
Von Fremden er zu Fremden, und die  
Erde, die freie, sie muss ja, leider!  
**Statt Vaterlands** ihm dienen, solang er lebt.» (*Der Main*)

B) El río simboliza la patria y su historia: no es casual que la mayor parte de los ríos de los poemas de temática fluvial sean alemanes. En los primeros poemas (odas y elegías anteriores a 1800) los ríos son todavía un símbolo de la tierra suaba, el hogar del poeta, muchas veces del viejo y sencillo tópico del paso del tiempo y la vida del hombre ("Heimatdichtung"). Poco después, en los grandes himnos posteriores a 1800 los ríos ya pasan a simbolizar la patria alemana ("Vaterländische Dichtung"). Se ha producido una ampliación de horizontes y los ríos nos llevan fuera de Suabia (Rin, Danu-

bio, Garona, etc.) y pasan a simbolizar también procesos históricos. Destaca como símbolo especialmente significativo el Danubio por su marcado destino oriental. El poeta-peregrino se pregunta por ese curso enigmático del río Ister o Danubio, que contradice las corrientes históricas de migraciones Este-Oeste que en su día forjaron Alemania: las propias aguas del río parecen ir a contrapelo. Por eso, el Danubio es un símbolo de ese necesario viaje de lo alemán al Este (Asia, Grecia, etc.) para conocer mejor lo propio. Con todo, no cabe descartar que en un último momento Hölderlin también introduzca en su poética de los ríos el tema americano en una ampliación de su pensamiento hacia el futuro que simboliza el Nuevo Mundo. En una difícil lección de equilibrio Hölderlin trata de conciliar su origen alemán con su vocación extranjera (ya sea oriental u occidental) procurando no darle la primacía a ninguna de las dos partes. Y es el río el que le enseña la manera. En efecto, a pesar de su vocación viajera y extranjera y de correr decidido hacia el mar, el río nunca se desliga de su origen, pues las aguas siempre siguen brotando de sus fuentes por uno de sus extremos; sin embargo, resulta un tanto paradójico que el río abandone sus fuentes justamente para "ir a buscar las fuentes". ¿Qué quiere decir esto? Que para conocer el origen, es más, para poder interiorizarlo y llevarlo consigo, es necesario abandonarlo y transitar por lo ajeno; y que la muerte en el mar es un nuevo inicio, un resurgir transformado y enriquecido por otras muchas aguas que permite incluso regresar a la patria, al origen, en forma de nubes que fertilicen la tierra alemana con una nueva riqueza de fuera. No olvidemos que en la mística pietista el mar, el océano, es muchas veces un símbolo de la divinidad, del mismo modo que para los griegos 'Oceanos' es el padre de todos los dioses. Por eso, arrojarse en sus brazos no es siempre un final.

«Mancher trägt Scheue, an die Quelle zu gehn;  
Es beginnet nemlich der Reichtum  
Im Meere» (*Andenken*)

C) El río simboliza el héroe y el dios: en efecto, el destino heroico del río que se lanza a lo desconocido en un viaje aventurado sin parar de correr hasta arrojarse a morir en brazos del padre océano lo convierte en héroe. Hay que tener en cuenta a este respecto algunas influencias filosóficas que inciden en el carácter 'genial' del río: es el caso del neoplatónico Pseudo-Longino quien ya define a los ríos como algo extraordinario, violento, patético. En el momento del quiliasmo y las esperanzas en una próxima renovación de la patria alemana (tras la paz de Lunéville) el río es también el heraldo que anuncia la nueva primavera que él ha de traer con sus aguas: "*Der Frühling kommt; es dämmert das neue Grün*" (***Der gefesselte Strom***). Es cuando Hölderlin todavía sueña con los héroes, los elegidos, y a ellos consagra sus poemas. En algunos casos esos héroes llevan el nombre de semi-dioses, como Hércules, Dioniso o Cristo, en otros casos llevan

nombres de héroes de la patria suaba, como Konradin, y en otros, nombres de ríos: el Rin, el Danubio o Ister, el Garona. Por otra parte, la heroica disolución del río en la inmensidad del mar es para el poeta un riesgo que él mismo siente como algo muy real y al que sin embargo debe someterse como elegido de los dioses: el riesgo de perder la identidad y la cordura. En la época de los himnos tardíos, en que ya se suceden las crisis psíquicas, cabe sospechar que Hölderlin presienta ya su último destino enajenado. Algunos versos de la última época lúcida nos revelan sin embargo que la intuición última del poeta, es que no es posible la vuelta al origen, que no hay patria a la que retornar, y que el único hogar posible —si acaso, y hasta de eso parece dudar, como en el último y famoso verso del *Archipiélago*— es la poesía. Del destino heroico pasamos al destino poético, de la guerra a la lírica, pero una lírica que pretende fundar el futuro de la patria, Germania. Hölderlin reconoce su camino y misión a través de las etapas marcadas por los ríos: salida del origen, peregrinación, fusión con el resto de las aguas en el mar, anhelo de retorno y constatación de que la vuelta al mismo origen es imposible, búsqueda de la nueva patria poética o/y exilio interior y silencio de las profundidades.

«Es nehmet aber  
und gibt Gedächtnis die See [...]  
Was bleibt aber, stiften die Dichter» (*Andenken*)

«Laß **der Stille** mich... in deiner Tiefe gedenken» (*Archipelagus*)

### **La poética fluvial de T.S. Eliot**

A pesar de la distancia, T.S. Eliot conecta con Hölderlin en varios asuntos centrales: también él es un poeta fluvial, también él aplica mitologías y formas heredadas del pasado en sus obras para interpretar el presente y también él mantiene una compleja relación con el cristianismo. Una y otra vez, sorprende comprobar hasta qué punto se aproxima el pensamiento precursor de Hölderlin a algunos de nuestros poetas contemporáneos.

En "Four Quartets", concretamente en el poema titulado "The Dry Salvages", Eliot se basa en un permanente contraste entre el río y el mar, dos fuerzas que, nótese bien, han condicionado absolutamente el sentido de su ritmo poético:

«I do not know much about gods; but I think that the river  
Is a strong brown god—sullen, untamed and intractable.»

La identificación del río con un dios fuerte e 'intratable' nos acerca nuevamente a Hölderlin por el carácter heroico del río y por la sacralidad que los elementos de la naturaleza tienen en ambos poetas. El río aludido en el poema de Eliot no es otro que el Mississippi. Buena parte de la infancia de

Eliot se localiza en su estado natal de Missouri, en el entorno del "gran río", del mismo modo que el Neckar es el río de Hölderlin tanto biográfica como poéticamente. Como sucede en la "Strom-Dichtung" de Hölderlin, en el poema de Eliot también se juega con la oposición río-mar, aunque en este caso este contrapunto le sirve al poeta americano para expresar sus eternos temas poéticos: el tiempo, el flujo y el movimiento.

«The river is within us, the sea is all about us» (v. 15)

La quietud del mar bajo las olas cambiantes expresa para Eliot la intemporalidad, del mismo modo que el mar es en Hölderlin una imagen de la inmensidad divina. Si seguimos avanzando en la lectura de sus inspirados "Four Quartets", veremos en "Little Gidding" cómo, llegado un momento, regresamos como en Hölderlin al origen, a las fuentes: "*at the source of the longest river*" (v. 247). ¿Por qué? Porque:

«We shall not cease from exploration  
And the end of all our exploring  
Will be to arrive where we started  
And know the place for the first time.»

¿Y no es esto precisamente lo que persigue Hölderlin al abandonar las fuentes? ¿No se trata de la misma paradoja? ¿No hemos dicho que el poeta o el río se convierten también en exploradores para comprender mejor el origen? Precisamente el poema de Eliot no es más que un feliz desarrollo de la idea de que principio y fin vuelven a encontrarse y son lo mismo, una idea que extrae de una conocida sentencia de Heráclito citada en sus poemas. Sin duda, cuando Eliot dice "*In my beginning is my end/ In my end is my beginning*" (**East Coker**) está pensando, como cristiano, que aunque en su nacimiento ya está implicada su muerte, la muerte del hombre es también un renacer. A esta conclusión llega al final del poema tras una larga peregrinación reflexiva junto al río. Ahora bien, la concepción de Eliot también va más allá de una estricta meditación existencial cristiana sobre el sentido de la vida; también él se replantea el papel de la historia en un tiempo convulso y desolador, que para él es de absoluta oscuridad. Como para Hölderlin ("*Schwer verlässt was nahe dem Ursprung wohnt, den Ort, Die Wanderung*"), para Eliot "*home is where one starts from*" (**East Coker**) lo que quiere decir que la 'Heimat' es donde se empieza, desde donde se inicia ese viaje que nos devuelve a las fuentes del río más largo y en donde por fin se escucha la voz del manantial —del origen— en medio de la quietud del mar:

«Is that which was the beginning;  
At the source of the longest river  
The voice of the hidden waterfall [...]  
But heard, half-heard, in the stillness

Between two waves of the sea» (*Little Gidding*)

Y, una y otra vez, Eliot reclama para el hombre el destino del peregrino que se lanza a lo desconocido, pues también para él los hombres deben ser:

«[...] **explorers** [...] moving  
Into another intensity  
For a further union, a deeper communion» (*East Coker*)

Para más similitud con el poeta suabo no sólo usa el término “explorador”, sino también, otras veces, el motivo de los “navegantes” que tanto le gusta a Hölderlin:

«And do not think of the fruit of action.  
Fare forward.

**O voyagers, O seamen**

You who come to port, and you whose bodies  
Will suffer the trial and judgement of the sea,  
Or whatever event, this is your real destination [...]  
Not fare well,

But **fare forward, voyagers**» (*The dry Salvages*)

Estos navegantes tienen el mismo destino y son los mismos héroes que describe Hölderlin en poemas como “Andenken”: su destino es navegar siempre y pese a todo hacia adelante:

«Through the dark cold and the empty desolation  
The wave cry, the wind cry, the vast waters»

Porque hay que sumirse en la inmensidad del océano, para comprender el origen propio al final de ese viaje en el que se corre peligro de disolverse en el todo.

Y, al final, tanto Eliot como Hölderlin oscilan entre la esperanza de renacer al término del viaje o la constatación del desolado destino del hombre y la insuficiencia del lenguaje:

«So here I am, in the middle way [...]  
Trying to learn to use words, and every attempt  
Is a wholly new start, and a different kind of failure» (*East Coker*)

«Schweigen müssen wir oft; es fehlen heilige Namen» (*Heimkunft*)

Al margen de la posible influencia que haya podido ejercer Hölderlin sobre Eliot en este y otros temas, es interesante comprobar cómo los dos poetas reflexionan por igual sobre el valor de la palabra, sobre la precariedad de su mundo y sobre la vida del hombre moderno, desarraigado y peregrino eterno, cuya única residencia es la línea siempre cambiante del tiempo, sin

el asidero estable de un lugar material al que todavía se aferraban nuestros abuelos ni de una creencia y una meta fundantes carentes de grietas. Por otra parte, en Occidente, al menos desde Heráclito, es ya tópico equiparar la vida del hombre sobre la tierra al fluir de un río que termina en el mar, como hacen los dos poetas.

Asimismo, y entroncando con esta tradición, los leones del poema de Siles pasan su vida mirando el eterno discurrir de nuestras efímeras vidas sobre las aguas eternas.